

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En su año centenario, ayer las 16,45 (hora local) en la comunidad de “Cidade Regina” en São Paulo (Brasil), el Padre ha llamado a sí una bella apóstol paulina

GIGLIOTTI ROSA Hna. MARÍA FILIPPINA
nacida en S. Eudoxia (São Carlos SP, Brasil) el 10 de junio de 1924

«Una hermana maravillosa, una Paulina auténtica que rebosaba alegría por todos sus poros». Así la describían las hermanas... Pequeña de estatura, pero grande de fervor apostólico; su rostro, siempre iluminado por una sonrisa, dejaba traslucir todo el entusiasmo por la difusión de la Palabra, a la que había dedicado toda su vida.

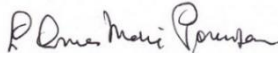
Ingresó en la congregación en la casa de São Paulo DM (Brasil), el 25 de marzo de 1944, en la fiesta de la Anunciación. En esa comunidad vivió su noviciado, que concluyó, con su primera profesión, el 17 de febrero de 1946. Después se dedicó, con sabiduría y amor, a la “propaganda” es decir, a la difusión itinerante de la Palabra en las diversas diócesis brasileñas: en Porto Alegre, durante más de veinticinco años, y después en São Paulo, Brasilia, Salvador, Porto Velho. En todas partes manifestó una pasión misionera fuera de lo común. Se la notaba movida por la fuerza de Dios y por eso, en su sencillez, no tenía miedo de relacionarse con personas altamente capacitadas como profesores y directores de escuelas y universidades. Quería con todas sus fuerzas *hacer correr la Palabra* y con audacia paulina propuso la realización de exposiciones de libros u otros momentos formativos. Los jóvenes quedaban fascinados por sus expresiones sencillas pero llenas de Evangelio: la escuchaban, la apoyaban en la preparación de carteles para exponer en las escuelas. En todas partes transmitía el amor a la Palabra e incluso obispos y sacerdotes, al darse cuenta de su gran entusiasmo, la invitaban a dar conferencias y a dirigir cursos y retiros. No tenía estudios teológicos profundos, pero siempre estaba disponible para poner al servicio de Dios lo que sabía y lo que el Espíritu le inspiraba en sus largas horas de oración, contemplación e intimidad con su Señor. Y nunca se cansó de pedir oraciones para poder llevar a cabo su misión lo mejor posible su *querido apostolado de la propaganda* como amaba llamarlo.

Desde Brasilia, en junio de 1975, escribió a la Superiora General M. Ignazia Balla: « Vengo de un viaje misionero de cuarenta días... Quisiera decirle que renuevo mi sí una vez más, estoy feliz y me siento feliz de formar parte de esta Congregación, cada día que pasa siento una gran felicidad, amo mi hermosa vocación de Paulina y propagandista... Y por eso, M. Ignazia, siempre puede contar conmigo, soy pobre en virtud pero tengo la buena voluntad de ser cada vez mejor. Me esfuerzo en hacer todo por amor de Dios. Que este sí mío sea cada vez más generoso, disponible, abierto a las llamadas de Dios. Al cabo de unos meses confirmó: « Una cosa quiero decirle: cada día me siento más feliz de ser propagandista, comunicadora de la Palabra de Dios...». Y así firmaba: «*Unida siempre* en Cristo, su propagandista». Ser *propagandista* era de verdad su más auténtica identidad.

Con el avance de la edad tuvo que abandonar el campo apostólico que tanto amaba pero su corazón siguió vagando por el mundo y estando presente en todas partes a través de la oración y el ofrecimiento. En 2004 fue trasladada a la comunidad de Curitiba y poco después a la de Río de Janeiro para dedicarse a diversos servicios. Desde 2007 se encontraba en “Cidade Regina” (São Paulo) donde aún desempeñaba muchas pequeñas tareas y especialmente en la confección de rosarios.

Agradecemos a Hna. M. Filippina el precioso legado apostólico que deja a la Iglesia y a todas nosotras. Ahora llega el final de la carrera después de haber *combatido la buena batalla*, después de haber – como el apóstol Pablo- cumplido su obra de anunciar el Evangelio, recibirá ciertamente la corona de justicia que el Señor entregará a todos los que esperan con amor su manifestación. (cf. 2Tm 4,6-8).

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 11 enero de 2024